



Rosario Robles

Fracaso

Nose puede llamar de otra manera. La matanza de 16 jóvenes en Ciudad Juárez desnuda en toda su dimensión lo fallido de una estrategia que no ha dado resultados y sí ha demostrado con contundencia que no es la vía para combatir la descomposición social sobre la que ha sentado sus reales el crimen organizado. Lo sucedido en esa ciudad fronteriza es la prueba categórica de que la militarización de las calles y de la política no es para nada una respuesta que permita (re)construir nuevos paradigmas sociales sustentados en la equidad y el bienestar de generaciones enteras que hoy no tienen alternativas. Por eso preocupa aún más que ante lo sucedido se levanten voces para exigir una situación de excepción y el menoscabo de las garantías individuales. Quieren seguridad a costa de los derechos y las libertades. No les importa que sea sobre la paz de los sepulcros. No entienden que la violencia genera más violencia. Y vuelven a la misma receta, ésa que ha demostrado su ineficiencia. No son capaces de identificar que, precisamente, una de las grandes fallas del esquema que se puso en marcha es la exclusión de los ciudadanos, la idea de que son los militares y los policías y no los habitantes de la ciudad los que deben ocupar

las calles. A los juarenses se les expropió la ciudad. Por la delincuencia organizada, pero también por una política que descansó su actuar en los cuerpos de seguridad. Que no entendió que el fenómeno es muy complejo y que una de sus

más importantes aristas tiene que ver con el deterioro del tejido social y de los lazos de identidad y pertenencia a una comunidad. Pero también hay que decir que ante el clima de terror sembrado por los delincuentes, los ciudadanos renunciaron a su derecho a la ciudad. Permitieron que palmo a palmo les fuera arrancada. Cedieron los espacios al sentirse

desprotegidos, abandonados por los responsables de hacerlos sentir seguros. Se cansaron también porque vieron con impotencia que durante muchos años en lugar de justicia se cobijó a la impunidad. Ya el asesinato de jovencitas era un poderoso llamado de atención y no se hizo nada para frenar esta situación que auguraba lo que vendría después.

Pero ya no hay tiempo para lamentaciones. El fracaso que representa la muerte de esos muchachos nos corresponde a todos. Es responsabilidad también de la sociedad que hoy debe tomar las riendas. Esta circunstancia debe ser el punto de inflexión para optar por otra política, por otra manera de construir una ciudad segura para todos y para todas. Es el momento de una estrategia de seguridad ciudadana

Continúa en siguiente hoja



Fecha 06.02.2010	Sección Opinión	Página 12
----------------------------	---------------------------	---------------------

que entiende que sólo se puede consolidar sobre la igualdad, la cultura ciudadana, la convivencia para la paz. Que la rearticulación de las redes comunitarias tiene que ver con el dar un sentido de pertenencia a los jóvenes, con generar las alternativas para construir los ciudadanos del futuro, con invertir para el desarrollo social en una lógica democrática y no corporativa o clientelar, con empoderar a los juarenses a partir del mejoramiento de sus ingresos, de ofrecer mecanismos de ascenso social, de educar para convivir pacíficamente, de promover la

participación y la recuperación de las calles a partir de la cultura, de convertir la perspectiva de género en un eje sustancial de la estrategia porque son las mujeres las principales víctimas de esta tragedia, las que recogen los cadáveres de sus hijos, las que siguen pugnando por justicia para sus hijas, las que tienen que salir a trabajar para mantener sus hogares sin la infraestructura social que las acompañe en la tarea de cuidar a sus familias. No todo está perdido. En Ciudad Juárez hay una gran cantidad de organizaciones civiles y una tradición participativa. También hay un modelo alternativo propuesto por la Comisión Nacional contra la Violencia que se ha construido con la colaboración de muchas de estas redes. Es tiempo ya de pasar a la acción.

Ser... o neceser

Con toda razón Leonel Godoy exige disculpas. Sorprende la respuesta del secretario Gómez Mont (quien ha ejercido la abogacía por muchos años) en el sentido que no se sabe si los michoacanos liberados son culpables o inocentes, pues el

juez arguyó falta de pruebas. ¿Acaso la Constitución no establece el principio de que todo ciudadano es inocente hasta que se demuestre lo contrario? Es pregunta. ■■

rrobles@mileniodiario.com.mx

**Preocupa
aún más
que ante lo
sucedido en
Ciudad Juárez
se levanten
voces para
exigir una
situación de
excepción y
el menoscabo
de las
garantías
individuales**

